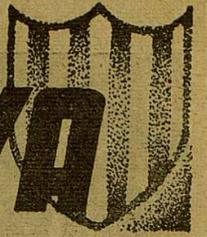


EUZKADI en CATALUNYA



Año II. - Número 18

Editado por un grupo de refugiados vascos

Barcelona, 10 de abril de 1937



Los festivales que en homenaje a nuestras Milicias Antifascistas Vascas se han celebrado recientemente en Barcelona, se cerraron con broche de oro el jueves pasado en el Teatro Nuevo, según detallábamos en nuestro último número. He aquí la fotografía de la comisión organizadora de los mismos. Nuestras heroicas Milicias de Madrid estimarán tanto lo que de estímulo moral encierran, como lo que representa la aportación material que es su secuela.

Por encima de las pasiones

Galopan desatadas las iras frenéticas de los hombres. Fracasan estrepitosamente todas las más acendradas doctrinas de paz y fraternidad. Ni las de orden religioso son capaces de contener a los creyentes, ni las más sublimes del absoluto amor humano y respeto a la libertad individual exaltada frenan el ímpetu pasional. ¡Es la guerra! Pero también es, y hay que decirlo con dolor entrañable y sincero, la derrota de los más imponderables valores espirituales de su peración humana. ¡Nada nuevo bajo el sol! ¡rota la bestia en nosotros con tal facilidad! Padecemos una guerra de dos fases: De invasión y civil. Las dos santas. Defendemos el territorio

patrio, nuestro immaculado derecho, nuestra civilización y el genio de nuestra raza. ¡Es ya mucho! Pero, para mí, es más aún defender nuestros principios espirituales, nuestras ideas, nuestra concepción civil, social, económica y política. En un orden elevado quizás sea más vigorosa la razón de esta última guerra. Luchan dos conceptos inconciliables de convivencia humana. En todo lo humano hay relatividad. Lo absoluto no existe. Los mismos conceptos en pugna y lucha cruenta, salvaje, se determinan. Del concepto autoritario aceptan muchos la necesidad de jerarquía y disciplina. Ellos vienen obligados, también, a sintetizar su tesis inex-

porando a su doctrina las mínimas reivindicaciones sociales, aunque sea formalmente.

No caben antítesis humanas absolutamente inconciliables. No debe, en nuestra guerra, caber en nuestra conciencia una idea filosófica, en nuestra alma un sentimiento susceptible de enervar, quebrantar, debilitar nuestra rígida y diamantina voluntad de ganar la guerra, sea como sea, consintiendo hasta la pérdida de la última claudicación doctrinal. Pero es preciso, ante la civilización universal y ante la historia, que nosotros todos clamamos ante el mundo nuestra voluntad de humanizar la guerra poniéndonos por encima de las pasiones y denunciando ante la conciencia universal nuestros esfuerzos tenaces para que el enemigo acepte nuestro concepto elevado de humanización de la misma, aliviando, atenuando, los horrores de ella, a las poblaciones civiles, a las víctimas inocentes, a quienes todos, tenemos el deber de preservar del azote bíblico de la guerra, por lo menos en su fase más desgarradora y cruel.

Nuestro Gobierno de Euzkadi ha perseguido tenazmente esta política y es hora de que todos los hombres dignos de tal nombre colaboren a esta obra de suprema dignificación humana, de superación inmarcescible moral. Si la facción no secunda nuestros esfuerzos arreciémos nuestra campaña universal, pues si los fusiles matan, el desprecio de la conciencia civilizada universal moralmente producirá en sus filas y a su causa quizás daño más irreparable que toda una batalla ganada en los frentes de combate.

No sólo de pan vive el hombre. Toda guerra necesita ambiente moral y no hay ejemplo de que contra la exaltación del sentimiento irritado de la cultura nadie haya jamás triunfado.

Ramón AUZ



En el festival del Teatro Nuevo, los «txistularis» y «ezpatantzaris» de la Delegación General de Euzkadi, tuvieron una actuación sobresaliente. Como frase huera que encubre apetitos imperialistas siempre agresores, repudiamos y odiamos al «patriotismo». Pero lo sentimos en lo más hondo de nuestro espíritu y de nuestra carne cuando en él late el inagotable amor que todo hombre vincula en la tierra en que nació, en las costumbres que mecieron su infancia, en la lengua vernácula en que balbuceó sus primeras frases y en los usos tradicionales que continúan en una raza y en un pueblo su continuidad histórica castiza, genial. En este sentido, para nosotros, vascos, el dulce tañido del «txistu» rememora las bellas escenas idílicas de nuestros rientes, jugosos y esmaltados valles, tanto como de nuestras nebulosas montañas, aquellas cuya cabellera se baña en eterna humedad y en que Roldán vió abatido su orgullo y su legendaria bravura.

A Euzkadi no le ha sorprendido la ofensiva facciosa rezando el rosario....

Aunque haya aquí en Cataluña y en muchos pueblos de Iberia, quienes no se dan cuenta de que estamos sufriendo una guerra de envergadura espantosa que trasciende de lo que llaman civil para devenir mixta; sea, civil, pero también de invasión del extranjero a quien los malos patriotas han dado paso por la pasión de odio cainita que les destruye las entrañas, allí donde el sagrado suelo patrio se ve invadido, asolado, hollado, devastado, ametrallado y desangrado se vive, se palpa, se siente la guerra y con estos sentimientos corren paralelamente los que se derivan del más imperioso de los deberes: el de las virtudes y sacrificios que se condensan en esta única voluntad inquebrantable y que se antepone a todo: ¡ganar la guerra!

Cuando se tiene la suerte—veleidosamente—de tener la guerra a varios centenares de kilómetros del territorio nacional, puede un pueblo, quizás criminalmente por solidaridad a los hermanos que la sienten en su sangrante carne, que merecen, no fuere más que por egoísmo, apoyo decidido, permitirse el lujo de discutir esto, aquello, lo de más allá y perder en bizantinismos pueriles ante la tragedia horrenda que nos emplaza a una brutal unificación de voluntad de mando en la retaguardia y en los frentes, el tiempo que la necesidad de ganar la guerra demanda inexorablemente.

El sino de ciertos pueblos ibéricos ha querido, quizás para que su voz pueda oírse un día no lejano con caracteres implacables acusadores, que causarán sonrojo a quien sea susceptible de sentirlo, que sean, en enorme proporción, más desdichados que otros, más felices, y que no saben atemperar su espíritu a los sacrificios totales que toda guerra impone.

Euzkadi, ciertas zonas andaluzas, Asturias y Madrid especialmente, tienen la palma del martirio y del sufrimiento. Esto, en un elevado sentido humano y de inmanente justicia, les confiere el derecho, que santifica su sangre vertida, de emplazar a quienes, por egoísmos, por bajas pasiones, no están a la altura de su misión histórica y a quienes emplazamos ante el juicio inapelable de la posteridad, de cuya mancha es quizás imposible exculparse, como cabe haberlo en un torneo de hueras pala-

bras donde se debaten ideas e intereses menos sagrados que la vida de los pueblos y su derecho a perpetuar su civilización.

¡Que oigan y comprendan quienes puedan y quieran, que día llegará en que de todo se exigirán responsabilidades ominosas!

Protesta ante el mundo por el bombardeo de Durango

En nombre del Gobierno de Euzkadi, el consejero de Gobernación ha hecho público el siguiente telegrama de protesta por los brutales bombardeos de que ha sido objeto la población civil de Durango:

«Protestamos ante el mundo por el bombardeo de la población civil de la ciudad abierta de Durango, persiguiendo desde los aviones con las ametralladoras a las mujeres y niños que huían. Las radios facciosas, mintiendo cínicamente, dan noticia de los atropellos cometidos por los rojos después de los bombardeos. En Durango sólo había tres detenidos, que inmediatamente fueron trasladados a Bilbao, temiendo represalias de la población indignada. Los cónsules inglés y francés son testigos del horrible drama y de la sensatez y cordura admirables observadas por los habitantes de Durango; no habiendo ocurrido un solo acto de represalia. —Teleforo de Monzón (firmado).»

Si los meses cruentos y desgarradores que llevamos de guerra encierran una atecionadora experiencia, puede esta sintetizarse así:

Lo primero es ganar la guerra y para ello se precisa ineludiblemente un ejército regular, servicio militar obligatorio, mando único y disciplina de hierro.



SANTIAGO AZNAR

Consejero de Industria del Gobierno de Euzkadi, que a su regreso de Valencia ha tenido la gentileza de dejarnos un autógrafo que brindamos a nuestros lectores.

Recordamos a los vascos refugiados en Francia que su deber está en España.

Frontón Principal Palace

Grandes partidos de pelota a cesta, por los mejores jugadores de la especialidad.

Funciones diarias a las cuatro de la tarde, y los jueves, sábados y domingos, nocturnas a las diez en punto de la noche.

A mi paso por Barcelona he tenido la inmensa satisfacción de saludar a los amigos de la Delegación de Euzkadi y en mi cordiolísimo saludo, que hago extensivo a todos los vascos aquí residentes, les deseo que la juventud, al incorporarse a la columna vasca que lucha en la capital de la República, eleven el pabellón vasco luchando a su lado en todos los frentes para acabar en seguida con el fascismo. La Delegación cumple una misión tan alta, que el Gobierno Vasco sigue paso a paso. ¡Que nuestro orgullo de vascos y de liberales que luchan por la libertad, lleve a la admiración hasta todos los hermanos antifascistas de la República!

Santiago Aznar
5-4-37

A mi paso por Barcelona, he tenido la inmensa satisfacción de saludar a los amigos de la Delegación de Euzkadi y en mi cordiolísimo saludo, que hago extensivo a todos los vascos aquí residentes, les deseo que la juventud, al incorporarse a la columna vasca que lucha en la capital de la República, eleven el pabellón vasco luchando a su lado en todos los frentes para acabar en seguida con el fascismo. La Delegación cumple una misión tan alta, que el Gobierno Vasco sigue paso a paso. ¡Que nuestro orgullo de vascos y de liberales que luchan por la libertad, lleve a la admiración hasta todos los hermanos antifascistas de la República!